

## Información Internacional

# El imperialismo quiere evitar la crisis produciendo armas nucleares

La bomba atómica es un arma odiosa. Contra su uso se han pronunciado más de 500 millones de personas, en memoriales dirigidos a las Naciones Unidas. Su Santidad el Papa, en nombre de su Iglesia que dirige a muchos millones de hombres que siguen la fe católica, también se ha pronunciado. Otros jefes de iglesias, muy importantes, así como representantes de diversas organizaciones sociales, deportivas, políticas, culturales, etc, han hecho declaraciones contrarias a la producción y uso de esas armas. Pero la atómica y la bomba de hidrógeno siguen siendo instrumentos de chantaje. Las fábricas atómicas se alzan como enormes ciudades en donde se invierten fabulosas sumas que hacen falta para satisfacer las necesidades de los hombres, que se mueren de hambre en todas partes del mundo imperialista.

¿Por qué tal estupidez? Se preguntan los hombres.

Comencemos por decir que en los Estados Unidos quienes determinan la política interior y exterior son las grandes corporaciones, y éstas se aferran a la producción de armas nucleares por ser la más importante fuente de pingües ganancias y porque algunas veces consideran como uno de los medios de evitar o atenuar una crisis económica, sobre la cual dimos datos en nuestro número anterior.

Por ejemplo, la revista "Business Week", cínicamente enumera las ventajas que pueden sacar los "businessmen" yanquis con la amenaza de una guerra atómica y después de tratar de demostrar la necesidad de nuevas asignaciones, escribe que "el significado de las bombas atómicas y de hidrógeno para el "business" es cada día más claro".

El Presidente de la Comisión Unificada del Congreso para las cuestiones de energía atómica, Cole dijo: "No me cuesta trabajo optar entre la ruina financiera de mi país y su devastación atómica".

En 1953 se invirtió en la industria atómica en los Estados Unidos, 8.300 millones de dólares. Ahora se construyen ya nuevas y grandes fábricas de producción de armas y materiales atómicos y de hidrógeno: Paducah, Portsmouth, Savannah, etc. Según el físico norteamericano Ralph Lapp, la fábrica de Savannah costará 1.400 millones de dólares, y será la empresa más cara del mundo. Su coste rebasará la suma de las inversiones en todas las empresas de la Bethlehem Steel, uno de los más importantes consorcios norteamericanos del acero. El coste global de las fábricas de Paducah y del Savannah equivale aproximadamente al de todos los terrenos, inmuebles e instalaciones de las empresas de la General Motors. La fábrica de Portsmouth costará más de 1.200 millones de dólares. Para suministrar energía eléctrica a esta fábrica se construyen varias centrales termoeléctricas con una potencia global de..... 1.800.000 kilovatios, que consumirán anualmente uno siete millones de toneladas de carbón.

Construida a expensas del Estado, es decir, median-

te impuestos a todos los ciudadanos norteamericanos, la industria atómica es dirigida por un puñado de financieros. Los Morgan, Rockefeller, Mellon y Du Pont.

La conocida revista "U.S. News and World Report" en un artículo titulado "Qué significa la bomba H para el "business", dice que "Las explosiones de bombas H en el Pacífico comienzan a ejercer profunda y asombrosa influencia sobre el "business" en los Estados Unidos. Esta influencia se observa en todas partes... Aumentan los pedidos relacionados con la acumulación de materiales estratégicos. Los gastos en armamento están asegurados. Se amplían los trabajos de investigación en nuevos tipos de armas. El resultado es la perspectiva de un incremento en los negocios"... Las reservas (de armas y materiales estratégicos. Nota de Red.) que parecían gravosas al gobierno, ofrecen ahora un aspecto más atractivo en un mundo lleno de peligros. Y no es más que el principio. En los próximos años aumentará el efecto de la nueva bomba".

Un economista norteamericano ha dicho que "la bomba H ha arrojado por la ventana la idea de la crisis". La revista mencionada fundamenta esta opinión en la siguiente forma:

"Es evidente que los pedidos militares se mandarán a un alto nivel durante tiempo indefinido. Sólo les podría detener una garantía positiva de la paz mundial, cosa que no se ve por parte alguna".

Y más adelante esa misma revista agrega:

"La amenaza de destrucción (con bombas de hidrógeno.— Nota de Red) mueve a los líderes militares a revisar sus planes de stocks. Para los stocks estratégicos deben comprarse no sólo materias primas estratégicas, sino también armas, artículos manufacturados, máquinas, etc. El mando de las fuerzas aéreas proyecta la construcción de almacenes subterráneos para maquinaria y otras instalaciones hoy innecesarias, pero indispensables en una guerra. Este es sólo un ejemplo de las consideraciones oficiales y de la planificación que se efectúa ahora en Washington. De momento se aumentan los stocks establecidos de metales y de otros materiales estratégicos. La intensificación de las compras se ha traducido ya en la elevación de los precios del cobre, del plomo, del zinc y del estaño. La idea fundamental es acumular materiales suficientes para tres años de guerra. Cabe esperar que aumente la presión con objeto de lograr la formación de reservas de materiales semimanufacturados, por ejemplo, aluminio en lingotes. Los stocks de mercancías diversas, que en los últimos meses han intranquilizado tanto a la industria, son considerados ahora a otra luz".

La idiotez y la desesperación imperialista por la sobreproducción y la crisis es tan grande, que Walter Hoadley en un discurso pronunciado en la Cámara de Comercio norteamericana, ha declarado que la bomba H podría contribuir al desarrollo de la economía, sus-